

Isabelle Combès*

Susnik y los gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano)

Resumen: Hablantes de un idioma desconocido pero sin embargo muy difundido en el siglo XVI, los numerosos gorgotoquis de la actual Chiquitania boliviana parecen haber desaparecido sin dejar rastro. Este artículo plantea, primero, que se puede reconocer a los gorgotoquis en los “penoquis” de los jesuitas del siglo XVIII; segundo, y retomando algunas de las intuiciones de la etnóloga eslovena Branislava Susnik, que al contrastar las similitudes y diferencias entre su idioma y el de los indígenas chiquitos de los alrededores puede cuestionarse la tradicional clasificación étnica basada sobre el criterio lingüístico.

Palabras clave: Gorgotoqui, chiquitos, penoquí, lengua y cultura, Susnik, Bolivia; siglos XVI - XVIII.

Abstract: A vast number of Gorgotoquis seem to have spoken a well disseminated but now virtually unknown language during the 16th century, and then disappeared without a trace. The paper argues, firstly, that these Gorogotoquis are the posterior “Penoquis” mentioned by Jesuit sources in the 18th century. Secondly, by comparing similarities and differences between their language and the languages of the neighbouring Indians known as “Chiquitos”, and by deepening some of Slovenian scholar Branislava Susnik’s intuitions, the paper challenges the traditional ethnic classification of these groups based on linguistic criteria.

Keywords: Gorgotoqui, Chiquitos, Penochí, language and culture, Susnik, Bolivia, 16th - 18th centuries.

1. Desesperación y neologismos

Nombres que van y que vienen; nombres desconcertantes, imposibles de pronunciar o de escribir, nombres sobre todo cuya cantidad aumenta inexorablemente en el transcurso de los siglos y acaba ahogando al lector: no sin razón decía Alfred Métraux que la tarea de identificar uno por uno los antiguos grupos étnicos que poblaban la actual Chiquitania en el oriente boliviano era “una de las más desesperantes de la etnología sudamericana” (1942: 114). Para Métraux, como para la ma-

* Investigadora asociada con el Instituto Francés de Estudios Andinos UMIFRE n° 17 CNRS/MAE. Agradezco a Kathleen Lowrey y Roberto Tomichá por su ayuda y comentarios, y muy particularmente a Diego Villar por su ayuda en la búsqueda bibliográfica.

yoría de los antropólogos, identificar es antes que nada “obtener una imagen clara de las afiliaciones lingüísticas” de los diversos grupos. Y ¿cómo proceder en una región donde no solamente “son innumerables las lenguas diferentes” que se hablaban en el siglo XVI, sino que existían insolentes aldeas donde, desafiando con sorna cualquier tentativa de “identificación”, se hablaban “tres y cuatro diferencias de lenguas tan distinta la una de la otra que no se parecían en nada”? En efecto, se reporta que, “demás de la guarayú y gorgotoqui que son las generales de aquella gobernación, hay la chane, pane, paisano, xarace, yuracase, touaçicoçi, con otras” (Anello Oliva 1895: 15): “Confusión de Babilonia” (Caballero 2011: 79) que continua vigente hasta el siglo XVIII; y que sigue siendo, hasta hoy, una fuente inagotable de migrañas y “desesperaciones” varias entre los investigadores. Después de Métraux, Branislava Susnik constataba

Juzgando por las desinencias características que interpretan el concepto plurativo del gentío, la nomenclatura de los grupos [de la antigua Chiquitania] trasluce un conglomerado étnico de chiquitos, gorgotoquis, chanés y arawak de la rama ‘ono’. Tales nucleaciones heterogéneas en la región suroestina chiquitana indican que ya en la época anterior a las expediciones asunceñas existían una verdadera efervescencia étnica y notables desplazamientos (Susnik 1978: 44-45).

Es en función de tal efervescencia que la eslovena podía aseverar que “los zamucos chaqueños sirven de ejemplo en cuanto la ‘chiquitización’ sociolingüística de la vecindad inmediata”; que “los potureros-ninaguilas del siglo XVIII representarían un grupo fusionado otuqui-zamuco”; o bien que “es probable que los penoquis fueran mestizos chiquitos-gorgotoquis” (Susnik 1978: 42, 48 y 40 respectivamente). Hay que reconocerlo: de difícil lectura o francamente incomprensible, el peculiar estilo de Susnik desespera a veces aun más que la profusión de los etnónimos coloniales. Su obra es, sin embargo, la que más y mejor logró acercarse a la complejidad del paisaje étnico de la Chiquitania. Abstrusos o poco afortunados, sus inimitables neologismos –“dependencia socio-periférica”, “ramal de proto-pobladores” y demás “chiquitización”– ponen el dedo en la llaga y se forjaron precisamente porque las herramientas de la antropología que tenía mano servían de poco o nada para entender un panorama siempre cambiante y rebelde a los afanes de clasificación sociolingüística. El caso de los gorgotoquis, que pretendo examinar en estas páginas, es una ilustración de esta situación –y del valor de las intuiciones de la “Santa Patrona” de los estudios chaqueños (Lowrey 2006: 30).

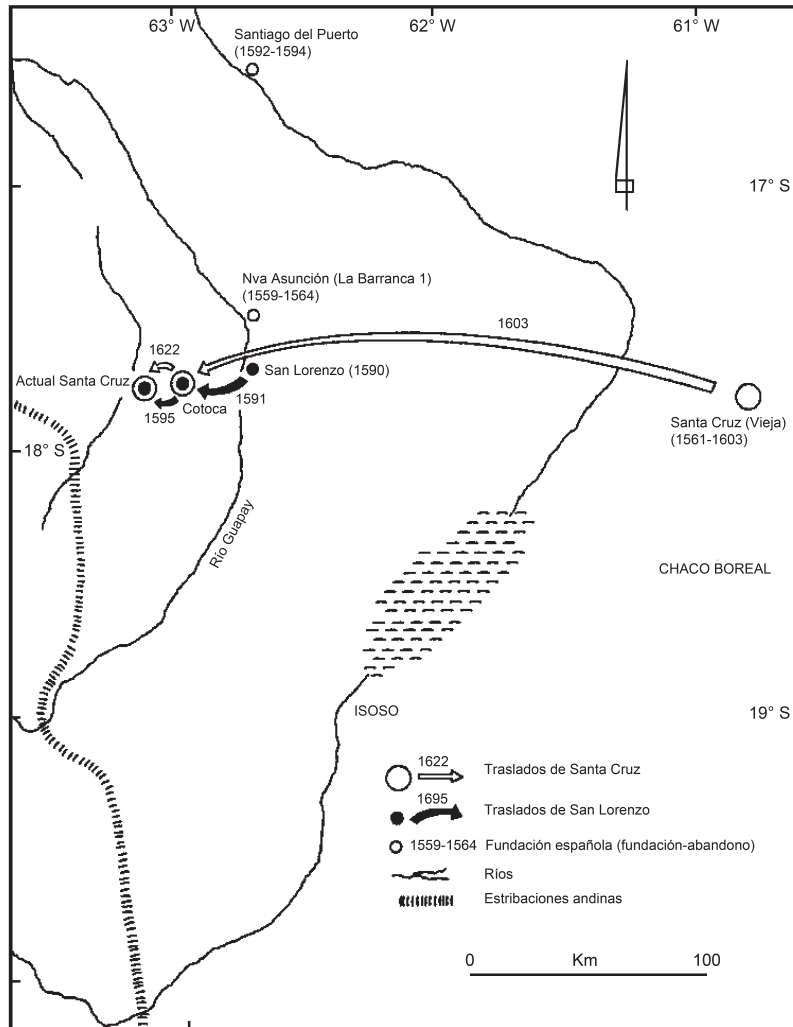


Figura 1. Ubicación de los principales lugares mencionados (adaptación del mapa 4 de Combès 2010: 17).

2. El nombre de la rosa

En febrero de 1561 Ñuflo de Cháves fundó, a escasos kilómetros del actual San José de Chiquitos, la primera ciudad de Santa Cruz de la Sierra. La fundación fue pensada como una etapa en el camino a la “tierra rica” que perseguían incansablemente los españoles. Pero el sitio mismo, “en lugar cómodo de grandes labranzas y comidas frutales y pesquerías y casas” (Relación de los casos 2008: 69), se escogió también “por la comodidad de que en 12 leguas de contorno había más de 40.000 indios”.¹ Entre los múltiples grupos étnicos y “parcialidades” de la región, varios vivían en o muy cerca de la ciudad española: los quibichicocis, quibaracocis, chanes, vrciquici, gorgotoquis, paroquis y panecocis (Combès 2010: 350).

Los gorgotoquis son descritos como grandes agricultores (“gente labradora”) por los españoles. El alemán Schmidel nos dejó una descripción de ellos:

Los hombres llevan en los labios una piedra azul redonda, tan ancha como ficha de tablero; y sus defensas o las armas son dardos y flechas, a más paveses hechos de antas o rodela. (También) las mujeres tienen hecho en el labio un pequeño agujerito y tienen una piedra verde o gris hecha de cristal que meten en ese agujerito; llevan ellas, estas mujeres, un tipoy que está hecho de algodón; es tan grande como una camisa pero no tiene mangas (...) no hacen otra cosa que coser y proveer la casa, quedan en la casa y el hombre debe ir al campo labrantío para procurar el alimento que ahí se necesita en la casa (Schmidel 2008: cap. 47).

Los gorgotoquis constituían un grupo numeroso –tan numeroso que logró inspirar miedo a los soldados de Irala cuando llegaron por primera vez a esta región en 1548:

[...] nosotros no sabíamos que había tantísima gente reunida, pues en este viaje no hemos visto tanta reunida [...] tuvimos miedo a los corcoquís, pues eran una gran nación en conjunto.²

Para algunos cronistas, la fértil “provincia gorgotoqui” es “la mayor y más poblada que en aquellas partes habían visto” (Calvete de Estrella 1963: 50). El nombre de este grupo llegó a designar toda la región cercana a Santa Cruz la Vieja: de hecho, en 1561 podía hablarse de tres “provincias”: la de los tomacoçis sobre el río Grande, la de los chiriguanaes en el piedemonte andino al sur del mismo río, y la de los gorgotoquis (Información de servicios de Hernando de Salazar 2008: 150). A la hora de “encomendar” y repartirse los indígenas de Santa Cruz, los gorgotoquis fueron

1 Testimonio de Francisco Rodríguez Peinado, Consultas sobre la entrada a los raches y moxos 2011: 308.

2 Schmidel 2008: cap. 47. Otras grafías de “gorgotoqui” en las fuentes quinientistas son: borogotoqui, brotoqui, corocoqui, corocotoqui, corocotoquy, corogotoqui, corotoque, gorgotaci, gorgotoci, gorgotoqui, gorgogotoqui, guorcocoqui, jorocotoqui, korchkoki, orotocoqui (Combès 2010: 149).

atribuidos a los más importantes entre los primeros pobladores españoles: Ñufflo de Chaves, Francisco Gallego y Francisco de Coimbra (Repartimiento 2008: 100; Combès 2010: 150-151). Nada extraño entonces en el hecho que la lengua gorgotoqui fuese uno de los principales idiomas de la región. Los jesuitas indican que las dos lenguas más comunes en Santa Cruz la Vieja eran la chiriguana (el guaraní de los chiriguanaes itatines) y la gorgotoqui (Anua 1965: 92; Historia general 1944: 473, 498). Así, un padre manifiesta aprender “la lengua gorgotoqui por ser muy necesario en esta tierra” (Anua 1954: 730); y otro señala que los jesuitas de la ciudad de Chaves deben aprender tres idiomas: el chiriguano (itatín), el gorgotoqui y el chane (Métraux 1929: 931).

A poco más de 40 años de su fundación, a inicios del siglo xvii, Santa Cruz se trasladó 50 leguas al oeste a la región del Guapay, cerca de la ciudad de San Lorenzo, con la cual se unió finalmente en 1621. En Santa Cruz “la Nueva” y en San Lorenzo, los informes jesuíticos siguen mencionando a los gorgotoquis aunque más parcamente:

Se han confesado como seis pueblos de la nacion chane y gorgotoqui.

El P. Andres Ortis y el P. Agnello Oliva han andado casi seis meses juntos en estas espirituales correrías acudiendo a los pueblos que hay entre las dos ciudades de San Lorenzo y Santa Cruz, y en el tiempo catequizaron y confesaron 12 pueblos que hablan la lengua chane y gorgotoqui.

Los ministerios con los indios [...] han sido como siempre muy continuo, haciendo sus ordinarias misiones y saludar por todos los pueblos de indios por dos Padres que cada uno sabe su lengua diferente, chane uno y gorgotoqui otro, que son las ordinarias entre los naturales de estos Pueblos.³

Todos los demás documentos que mencionan a los gorgotoquis los ubican en las cercanías de la primera Santa Cruz: de esta manera, es posible que los indígenas que encontraron los jesuitas por el río Guapay hayan sido traídos desde Santa Cruz cuando se edificó la nueva ciudad, o bien que se trate de “otros” gorgotoquis –a saber, indígenas de la misma lengua. Sea lo que fuere, las menciones a este grupo desaparecen muy rápidamente de las fuentes. Las últimas que encontré datan del año 1612 (ARSI Peruana 13: 149v, 150v) y, como veremos, sólo se refieren a su lengua y no a su existencia como grupo.

La región de la vieja Santa Cruz permaneció en el olvido durante casi un siglo, hasta la entrada de los padres jesuitas en 1691. Si bien los cruceños por un lado y los “mamelucos” de Brasil por otro hicieron algunas “corredurías” en la zona en busca

3 Citas de las Letras Anuas de la provincia del Perú de 1606, 1607 y 1608 respectivamente (ARSI Peruana 13: 24v, 49v y 71).

de esclavos, no contamos con documentos que nos ayuden a aclarar el panorama étnico del lugar en los 90 años que separan el traslado de Santa Cruz de las entradas jesuíticas. Este “agujero negro” de casi un siglo vuelve más complicada todavía la tarea de identificar a los grupos étnicos de la región. Pues es un hecho que si los primeros españoles encontraron en 1561 a un sinfín de “naturales” y los jesuitas, y más de cien años después a “una multitud de naciones”, establecer una continuidad histórica entre ambas sociedades suele ser imposible. Ignoramos casi todo acerca del impacto demográfico de las epidemias y “pestes” que diezmaron a la población indígena, de la amplitud tomada por las “malocas” en busca de esclavos o de las huidas de grupos enteros frente al avance europeo. Más aún, son muy pocos los nombres étnicos del siglo *xvi* que vuelven a aparecer a finales del *xvii* o en el *xviii* y que podrían ayudarnos a establecer correspondencias entre los diversos grupos. Si bien los “morotocos” de 1561 siguen siendo “morotocos” en 1726, o pueden reconocerse en los “quibichica” de los jesuitas a los “quibichicoçi” de Ñuflo de Chaves –un mismo nombre con otro plural–, estos casos no son los más comunes. La mayoría de los nombres “jesuíticos” son totalmente nuevos en la documentación.

Otros etnónimos sobreviven al paso del tiempo pero cambian profundamente de significación. Es el caso, por ejemplo, del mismo nombre “chiquito”: este término es la traducción directa al español del guaraní “tapuy miri”, nombre dado en el siglo *xvi* a un grupo indígena del norte o noreste de la Chiquitania cuya autodenominación era tovasicoci (Combès 2010: 128-129). En la época misional, este nombre pasó a designar, primero, a todos los grupos que hablaban la misma lengua que los tovasicocis; y luego para nombrar a todos los indígenas reducidos en las misiones independientemente de su origen étnico.

Otros nombres simplemente desaparecen. Omnipresentes en los documentos quinientistas, los “chanes” están totalmente ausentes en los escritos jesuitas, aunque los padres sí encontraron muchos grupos de lengua arawak en la Chiquitania. Simplemente los llamaron con otros nombres: paiconeca, parabaca, etc. Se trataba de nombres “propios” en vez del genérico “chane”, empleado por los primeros conquistadores; o bien de nombres impuestos por los guías de los religiosos, generalmente de habla chiquitana, mientras que los españoles del siglo *xvi* tenían otros baqueanos e intermediarios de otras lenguas. De ahí la “desesperación” de Métraux. De ahí el inextricable ovillo de nombres que nadie expresó mejor que el Padre Camaño:

A una misma Nación le dieron los Españoles antiguos un nombre, y los más modernos otro; o los de una Provincia la llamaron con uno, y los de otra con otro nombre; o las Naciones confinantes que la conocen, le dan cada una un nombre distinto según su lengua; el historiador o geógrafo poco práctico de esas tierras, recoge todos esos nombres contando bajo cada uno una Nación distinta (Camaño 1955: 116-117).

Entre los nombres que desaparecieron en el agujero negro del siglo xvii se encuentra el de los gorgotoquis de la primera Santa Cruz. En su caso, el veredicto de los investigadores parece inapelable: los gorgotoquis “desaparecieron en menos de medio siglo” (Métraux 1942: 115); o bien, según Tomichá: “cincuenta años después de la conquista, los gorgotoquis prácticamente habían desaparecido como grupo étnico y lingüístico” (2006: 639).

A decir verdad, no faltan argumentos para apoyar este argumento. En apenas 20 o 30 años, las bajas demográficas parecen haber sido espectaculares entre los indígenas de Santa Cruz la Vieja: en 1584, el licenciado Cepeda indicaba que según Lorenzo Suárez de Figueroa, el gobernador de Santa Cruz, eran 9.000 los indios “de repartimientos domésticos [...] poblados en contorno de doce leguas de la ciudad”, y 3.000 los “de servicio personal”, dentro de la ciudad.⁴ En su “Descripción” de 1586, el mismo Suárez de Figueroa bajaba la cifra a 8.000 indios “de visita y servidumbre, sin más de 3.000 indios e indias que hay de servicio personal dentro de la ciudad” (AGI Pat. 29 r. 37; Suárez de Figueroa 1965: 402). En 1592, una feroz sequía azota la región, y se piensa incluso en cambiar de sitio la ciudad:

Y se entiende ser forzoso mudarla porque los indios se van acabando muy a prisa, porque de 30.000 indios tributarios que eran antes, cuando llegaron allí los españoles, no hay ahora 5.000 (Anua 1970: 429).

Aun sin tomar estas cifras al pie de la letra, las mermas demográficas son evidentes. A inicios del siglo xvii, Díaz de Guzmán puede escribir que Irala “halló en aquella tierra mucha multitud de indios labradores en grandes pueblos, aunque el día de hoy los más son acabados y consumidos”, y en 1597 un documento menciona a los “gorgotocis” de Santa Cruz como indios pacíficos, pobres y poco numerosos (Díaz de Guzmán 1835: 14; Ramírez 1906: 356).

Si bien la caída demográfica es innegable, el veredicto fatalista me parece algo apresurado. Por una parte, otros factores como las huidas podrían explicar la desaparición de muchos indígenas –tales como los cinco pueblos que se refugiaron en el monte escapando de la sequía de 1592 (Anua 1970: 429). Cuesta, por otra parte, admitir la completa desaparición física de un pueblo tan numeroso, cuando otras pequeñas “parcialidades” contemporáneas siguen apareciendo en los documentos posteriores. En otras palabras, lo que desaparece de las fuentes a inicios del siglo xvii no es más que el nombre de los gorgotoquis: y este simple hecho no permite concluir sin más la desaparición de la gente a la que había designado.

4 Carta de Cepeda del 25 de mayo de 1584, en Barriga 1949: 191-192; AGI Pat. 235 r.8.

3. “Chiquitización” sociolingüística

No constituye ninguna novedad apuntar que el nacimiento de la etnia chiquitana, tal como la conocemos hoy, se remonta al siglo XVIII y a la acción homogeneizadora de los padres jesuitas, que concentraron a las diversas “parcialidades” en las reducciones e impusieron el chiquito como lengua franca. Los chiquitanos contemporáneos son el resultado de un “amalgamiento cultural de los diferentes grupos por la reunión obligada de los indígenas en las reducciones jesuíticas” (Krekeler 1993: 27); “la etnia conocida como ‘chiquitana’ es producto del sistema de reducciones jesuíticas que reunió a diversos grupos étnicos” (Radding 2002: 520), etc.

Como se trataba de la lengua más difundida en la región, “se ha procurado que todos los indios aprendan la lengua de los chiquitos”, apuntaba el padre Fernández (1726: 45); y a excepción de la lengua zamuca, que se mantuvo viva particularmente en la misión de San Ignacio, este programa se cumplió a rajatabla. Más que “la” lengua de los chiquitos, los jesuitas adoptaron uno de sus dialectos –el llamado tao– como lengua general por ser “el más universal” (Hervás y Panduro 1800: 158). El Catálogo de Hervás distingue en efecto cuatro dialectos chiquitos: tao, piñoco, manaci [manasi], y penoqui (Hervás y Panduro 1800: 158-159). El tao era hablado principalmente en San Rafael, San Miguel, San Ignacio [de Chiquitos], Santa Ana, San Juan Bautista, Santiago, Santo Corazón y Concepción; en cambio, el piñoco era más presente en San Javier y San José. En cuanto al manasi y el penoqui, sólo se hablaban en las misiones de Concepción y San José de Chiquitos respectivamente.

El caso del dialecto manasi es problemático. Los grupos de este dialecto fueron principalmente descritos por Lucas Caballero, y este padre incluye entre ellos a los tapacuras, cuya lengua pertenecía en realidad a la familia chapacura. Como advierte Métraux, “la cuestión es importante, porque si Lucas Caballero no está equivocado el manasi no pertenecía al stock chiquitano sino a la familia chapakura” (1942: 127). Por su parte, Roberto Tomichá también apuntó los problemas existentes para ubicar el manasi entre las lenguas chiquitanas. Las costumbres conocidas de los diversos grupos manasi parecen bastante diferentes de las de los demás chiquitos. De esta manera, el autor concluye que los manasi constituyeron probablemente una etnia y una lengua particulares, afectadas luego por la “chiquitanización”: “aun siendo en origen muy diversos de los chiquitos, una vez convertidos al cristianismo y viviendo en el pueblo de Concepción fueron poco a poco adoptando la cultura chiquita” (2002: 251).

Sin embargo, poco años después, aunque sin referirse particularmente al caso de los manasi, Tomichá aludía también a una “cierta aunque incipiente hegemonía chiquitana” en los albores de la conquista española (2006: 640). Se trataba entonces de una “chiquitización” previa a la alentada por los padres jesuitas, y que fuera

advertida oportunamente por Susnik, cuya obra se encuentra salpicada de alusiones a la “chiquitización sociolingüística”: evoca la “expansión esencialmente colonizadora-integracionista” de los chiquitos, y su tendencia “a ‘mestizar’ la periferia de su hábitat y de esta manera asegurarse su poder sociopolítico y demográfico” (1978: 38, 61). Explica que las comunidades “chiquitas” buscasen cautivos “a quienes solían integrar a su sociedad, mediando las relaciones matrimoniales con las mujeres chiquitas; subyugaban a los grupos tribales periféricos, pero a la vez los ‘chiquitizaban’ dándoles a sus hijas” (1978: 41), haciéndose por cierto eco de Juan Patricio Fernández, quien escribía a inicios del siglo XVIII: “había sido costumbre antigua suya hacer guerra a los confinantes y tomarlos por esclavos” (1726: 187), y “después de hacerles esclavos de guerra, como si fuesen sus parientes en sangre o muy amigos, los casan muchísimas veces con sus mismas hijas” (1726: 32-33). Todo parece indicar entonces que las entradas misioneras del siglo XVIII no hicieron otra cosa que profundizar el proceso con los mismos actores:

La participación chiquitana en las excursiones misioneras respondía a una costumbre antigua que los jesuitas aprovecharon muy bien para sus propósitos misionales (Tomichá 2002: 610).

De todas las costumbres de los indios ninguna se moderó y conservó más felizmente que la de ranchar, usada de los chiquitos, porque a ella se debe el aumento de aquella misión (Muriel 1955: 154).

Parece comprobarse entonces una cierta expansión de los grupos chiquitos en la región desde antes de las misiones jesuíticas, y la utilización de uno o varios dialectos chiquitos como lenguas francas desde al menos el siglo XVI podría evidentemente ser un argumento de peso para explicar el éxito alcanzado por la política homogeneizadora de los jesuitas en menos de 80 años hasta su expulsión.⁵ Sin embargo, queda abierta la pregunta de hasta qué punto esta expansión pudo corresponder a una “chiquitanización” lingüística de los grupos de la zona. Pues es un hecho que todos los documentos disponibles sólo mencionan tres lenguas generales en la región de Santa Cruz la Vieja en el siglo XVI: el guaraní, el chané (arawak) y el gorgotoqui. “El chiquito” –el idioma de los tovasicoci– en ningún caso aparece citado como idioma general, o siquiera difundido, y de hecho los jesuitas que encontraron a los chiquitos de Santiago del Puerto en 1592 no pudieron entender su idioma a pesar de haber aprendido chané, guaraní y gorgotoqui.⁶ Más aún, si bien pensé poder atribuir a una “chiquitanización” lingüística temprana la difusión del sufijo pluralizador

5 De hecho, en zonas vecinas como Mojos, y aun con un mayor tiempo de evangelización, los padres nunca lograron imponer un idioma general como lo hicieron en Chiquitos.

6 Anua 1970; véase más adelante.

-coci en gran parte de la región durante el siglo *xvi* (quibichicoci, panecoci, quivacoci, tamacoci, etc.) (Combès 2006 y 2010: 37-38), es un hecho que el mismo no corresponde a la marca del plural del chiquito, que es *-ca*. Sin negar, entonces, una antigua expansión “colonizadora-integracionista” por parte de los grupos chiquitos, debemos tener en cuenta que debió probablemente coexistir con otras influencias, en particular con la de los hablantes de la lengua tan difundida que utilizaba el sufijo *-coci* para designar grupos sociales.

4. Penoquís y gorgotoquis

Nos queda por examinar el cuarto dialecto chiquito mencionado por Hervás: el de los penoquís, a veces también llamados penotos.

El dialecto de estos se diferenciaba notablemente de los otros tres dialectos; y por eso el jesuita Felipe Suárez, primer autor de la gramática del idioma chiquito, hizo también un vocabulario del dialecto penoquí, y escribió en este algunos tratados de doctrina cristiana (Hervás y Panduro 1800: 159).

Llama la atención esta diferencia notable –más importante incluso que en el caso de los manasi–, y no puede descartarse que nos encontremos frente a un caso de “chiquitanización” más que frente a un dialecto “originalmente” chiquito.

Los penoquís vivían en la misión de San José de Chiquitos; es decir, en el sitio mismo en que estaba emplazada la antigua ciudad de Santa Cruz de la Sierra. De hecho, son varios los padres jesuitas quienes durante el siglo *xviii* se refieren a los penoquís de los siglos anteriores: según Fernández, cuando los cruceños decidieron a inicios del siglo *xvii* mudarse al río Guapay, “los pueblos Penoquís y otros confinantes no quisieron desamparar el nativo suelo, y con la antigua libertad se volvieron a los ritos bárbaros y gentílicos” (1726: 47). Lo mismo apunta el padre Burgés:

[...] los penoquis que eran los indios más cercanos a Santa Cruz la Vieja, de donde distaban solas 10 leguas, de ningún modo quisieron seguirlos en su mudanza y así se quedaron en su tierra (Burgés 2008: 96).

Retomando las observaciones de estos autores, Hervás hace de los antiguos penoquís una “tribu chiquita numerosísima y guerrera, que a los primeros conquistadores [...] dio no poco que hacer” (1800: 159).

El problema es que los penoquís “no existen” en el siglo *xvi*, y que no figuran en ningún documento de esta época. Sólo podemos pensar que los padres extrapolaron abusivamente el etnónimo al contar la historia, o bien admitir que supieron reconocer en los penoquís –aun bajo otra denominación– a alguno de los grupos mencionados por los primeros cruceños, y que algo de la memoria de los etnónimos quinientistas pudo subsistir hasta finales del siglo *xvii*. De hecho, basándose en estos

testimonios, Roberto Tomichá identifica a los penoquís con los antiguos parokuís de Santa Cruz la Vieja (2002: 222); la ubicación corresponde, así como el sufijo *-qui* común a ambos nombres, pero se trata de un sufijo también compartido por otro grupo “numerosísimo” de la región: los gorgotoquis.

Este sufijo que permite relacionar a estos diferentes nombres, aunque sea a título de hipótesis, puede ser interpretado de dos maneras diferentes. Es posible que se trate de la palabra chiquita *quiiis* o *kiís*,⁷ que significa “tierra”. Vale, sin embargo, mencionar otra posibilidad, pues como “quies” o “coes” se conocen durante el siglo XVIII a ciertos grupos de habla otuqui que integraron las misiones jesuíticas de Chiquitos (Fernández 1726: 318; Tomichá 2002: 271). El nombre mismo de los “tuquís” u “otuquís” del sur del Pantanal está formado a partir de este sufijo, sin que sepamos si se trata de un préstamo a los idiomas chiquitos (“tierra”) o bien de una partícula propia.⁸ Pienso que es probable, pues, que los nombres de los grupos de la primera Santa Cruz, como los penoquís, parokuís y gorgotoquis, deban interpretarse también a partir de ese mismo sufijo. De hecho, sugerí anteriormente que el nombre mismo de los gorgotoquis podría leerse *gorg-otuqui* y referirse a un grupo de esta familia lingüística (Combès 2006; 2010: 154-155). A favor de esta sugerencia, citaba casualmente a Branislava Susnik, quien señalaba que “el prefijo ‘gor-’ [de *gor-gotoqui*] parece corresponder al ‘kur-’ en algunos apelativos tribales de origen otuqui” (1978: 45). De la misma manera, la grafía *borogotoqui* indicada por algunos documentos podría ser una referencia a los bororós, parientes lingüísticos de los otuquís; de hecho, hasta el siglo XIX algunos “bororós” son ubicados en las salinas chiquitanas, cerca de Santa Cruz la Vieja.⁹

Las fuentes quinientistas son avaras en cuanto al tema lingüístico. Del idioma hablado por los parokuís no sabemos absolutamente nada. Sobre la lengua gorgotoqui –bastante difundida como hemos mencionado– los datos tampoco son del todo claros. Tenemos referencias de una gramática gorgotoqui escrita por el padre Gaspar Ruiz y de catecismos en esta lengua elaborados por el padre Diego Martínez (Historia general 1944: 501; Métraux 1929: 929), pero estos documentos todavía no han sido encontrados. El gorgotoqui competía con el chane (arawak) y el chiriguano (guaraní) como “lengua general” de Santa Cruz la Vieja; también sabemos que Mar-

7 Una gramática anónima del siglo XVIII indica *quiiis* (Anónimo 2012: 644). Por su parte, Hervás indica *kiís* (1990: 251).

8 Según Albisetti, “Quie” era el nombre de uno de los ocho clanes de los indígenas bororós, parientes lingüísticos de los otuquís (citado por Fabre 2005: 4).

9 ANB MI 1838 68/31 y MI 1845 110/40, 11-VIII-1845. Debe notarse también que el tarugo labial utilizado por los gorgotoquis está registrado entre los bororós, pero no así entre la mayoría de los grupos de habla chiquita.

tínez, autor de un catecismo en gorgotoqui, escribió otros en los idiomas capayjoro y payono (Historia general 1944: 501): se trataba, pues, de idiomas diferentes. Estos magros datos nos enseñan que el gorgotoqui no era ni guaraní ni chané, y probablemente tampoco zamuco, que era la probable lengua de los capayjoros (Combès 2010: 81-82). Hay que recordar finalmente que el citado padre Anello Oliva enumeraba “además del gorgotoqui” a las lenguas “chane, pane, paisano, xarace, yuracase, tovaçicosi”. En el siglo xvi, los tovasicocis eran el único grupo llamado “chiquito” por los españoles y, si tomamos al pie de la letra las observaciones de Oliva, el idioma gorgotoqui tampoco parece coincidir con la lengua chiquita.

Estos datos “en negativo” me parecen importantes para apoyar la mencionada hipótesis otuqui. Sin embargo, la cuestión está lejos de ser clara. A partir de estos mismos datos, Métraux concluía que el gorgotoqui era un idioma aislado, que no pertenecía a ninguna familia lingüística conocida –conclusión retomada posteriormente por Loukotka (Métraux 1942: 915; Loukotka 1968: 31, 61). En cuanto a Roberto Tomichá, emitió recientemente otra hipótesis, basada sobre la importancia y difusión de esta lengua “muy necesaria”, y sugirió que el gorgotoqui, como otras lenguas más, habría “confluido en la [lengua] chiquita” (2006: 640). Esta hipótesis no parece encajar con la observación ya citada de Anello Oliva, aunque no podamos excluir que pudiera haberse tratado de dos dialectos de una misma lengua.

De hecho, a finales del siglo xvi los jesuitas advirtieron semejanzas o similitudes entre el gorgotoqui y el idioma chiquito de los tovasicocis. Los misioneros estaban a la sazón en la recientemente fundada ciudad de Santiago del Puerto, en territorio “chiquito” (tovasicoci); allí estaban próximos a los chiquitos los indígenas “timbúes” –término genérico que refiere en guaraní a cualquier pueblo que tenga la costumbre de horadarse la nariz:

La lengua timbuy tiene grande semejanza con la gorgotoqui, que no poco me servirá para aprenderla.

Hay dos lenguas distintas [entre los indígenas de Santiago], alguna semejanza tienen con la lengua gorgotoqui que se habla en Santa Cruz, aunque diferentes al parecer en frasis.¹⁰

Santiago del Puerto fue abandonada en 1594, y volvió a nacer por unos años a inicios del siglo xvii bajo el nombre de San Francisco de Alfaro. En esta época el padre Andrés Ortiz escribe:

10 Cartas del padre Diego Martínez al padre provincial Atienza, noviembre de 1592 (antes de la fundación “oficial” de Santiago, el día de Navidad de 1592), en Anua 1970: 421, 437-438. La cursiva es mía.

En la provincia de los chiquitos están todos los naturales por bautizar pero no se ha podido hasta ahora hacer algo con ellos por haberse huidos al monte [...] pienso comenzar por *los de trinbue [sic] que están aquí cerca, y saben muchos de ellos la lengua gorgotoquí* (Letras Anuas de la Provincia del Perú de 1612, ARSI Peruana 13: 149v; cursiva mía).

En el mismo documento, se señala además que los tapacuras cercanos entendían algo de gorgotoqui: “les hablé por un lengua [intérprete] que llevaba, aunque *ellos entendían algo gorgotoquçi*” (Letras Anuas de la Provincia del Perú de 1612, ARSI Peruana 13: 150v; cursiva mía).

Es importante subrayar que, a pesar de las similitudes notadas, los jesuitas no lograban entender el idioma de los chiquitos ni el de los “timbúes”: uno de ellos escribe, en 1592, que “si supiéramos la lengua para catequizarlos” se bautizarían todos (Anua 1970: 438).

5. Los extranjeros furiosos

En el siglo XVIII en San José de Chiquitos, un padre jesuita se ve obligado a escribir un vocabulario especial para el “dialecto chiquito” de los penoquís, que resulta demasiado diferente al de los demás; a finales del siglo XVI, el idioma de los gorgotoquis de Santa Cruz la Vieja se parece al chiquito de los tovasicoci, pero no lo bastante como para que el locutor de una lengua pueda entender la otra. A más de un siglo de distancia, y en el mismo lugar, los comentarios son exactamente los mismos sobre la lengua de dos grupos cuyo nombre lleva el mismo sufijo: gorgotoquis y penoquís. Todo parece indicar que se trata del mismo idioma, y que los penoquís no son otros que los antiguos gorgotoquis de los primeros cruceños.¹¹ Entonces es posible conciliar, en mi opinión, las diferentes hipótesis que se emitieron sobre su idioma: más que un idioma “mixto” entre otuqui y chiquito, el gorgotoqui fue un otuqui sometido tempranamente a las influencias lingüísticas de los dialectos chiquitos (¿un caso de “chiquitanización temprana”?), o bien un dialecto chiquito fuertemente “otuquizado” al punto de volverse ininteligible para los demás chiquito-hablantes.

Sea lo que haya sido la lengua gorgotoqui, “muy necesaria” en el siglo XVI, fue probablemente la lengua general que explica la difusión del sufijo pluralizador *-coci*; de hecho, era conocida por otros grupos alejados de Santa Cruz la Vieja, como los tapacuras. Todo muestra que funcionaba como una suerte de *lingua franca* debido a un “cierto predominio demográfico” y al “prestigio socio-político” de los gorgotoquis (Susnik 1978: 44). De hecho, su estatus parece haber sido el mismo que más

¹¹ Branislava Susnik empezaba a sospechar esta identificación cuando escribió que era “probable que los penoquís [sic] fueran mestizos de chiquitos-gorgotoquis” (1978: 40).

tarde tuvo el chiquito (o al menos el dialecto tao de las lenguas chiquitas) en las misiones jesuíticas. Y la comparación no es casual, pues la vigencia del sufijo *-coci* es atestiguada hasta finales del siglo xvii, poco antes del inicio de las misiones jesuíticas en la Chiquitania.¹² Muy poco después, este sufijo se ve suplantado por el *-ca* chiquito: los quibichicoci aparecen como quibichica, los totaycoci como totayca, etc. bajo la pluma de los misioneros jesuitas. Para decirlo en otros términos, la “expansión esencialmente colonizadora-integracionista” o la tendencia “a ‘mestizar’ la periferia de su hábitat y de esta manera asegurarse su poder sociopolítico y demográfico” parecen haber sido tanto gorgotoquis (en mi hipótesis otuqui-chiquito) que chiquitanas: o bien primero gorgotoqui, y luego chiquitana, tal vez gracias al empujón dado por los jesuitas en el siglo xviii.

La esfera de influencia del gorgotoqui y de los gorgotoquis como grupo puede medirse por la difusión del sufijo *-coci* en la región durante todo el siglo xvi y buena parte del siguiente. Sabemos que llegaba hasta Santiago del Puerto y hasta los tapacuras. Y todo muestra que también fue marcada al sur de la vieja Santa Cruz, en el Chaco boreal.

Los actuales indígenas ishir (antes llamados chamacocos) del Chaco paraguayo, de lengua zamuca, tienen mitos y ritos que giran en torno de la figura de los “anabrosos”. Las sagas ishir describen a estos seres fabulosos:

La apariencia de esos seres era sobrecogedora y fabulosa. No tenían cara y sus cabezas estaban cubiertas de pelos llameantes, de exhalaciones e irradiaban colores intensos y variados. Sus cuerpos estaban recubiertos de extrañas y maravillosas adherencias como las plumas de las más bellas aves o las escamas de los más coloridos de los peces. Su piel estaba moteada de formas y colores que nadie jamás había visto. No hablaban, sino que proferían gritos horribles y furiosos, todos diferentes, uno entrecortado y rítmico, otro sostenido e imprevisible (Richard 2008: 170).

El nombre de estos temibles seres deriva de *axnábsa*: “otra gente. Gente de alrededor: connota la clase formada por los individuos, que cualquiera sea su figura, son considerados diferentes del hablante” (Cordeu 1980: 121). Es una palabra que no sólo se aplica a figuras míticas; de hecho, como lo subraya el mismo Cordeu, “una de las traducciones más expresivas del término *axnábsero* afirma literalmente que se trata de la gente brava de alrededor de los ishir” (1980: 121).

Los grupos chaqueños de habla zamuca (los actuales ishir y ayoreos) comparten una compleja organización social en clanes, así como cierto tipo de organización “dualista” más notable entre los ishir. Estos rasgos les distinguen de las sociedades

¹² El padre del Castillo indica, en 1676, que “el cosi” es la marca del plural común entre los indígenas de Santa Cruz (1906: 299).

chaqueñas más sureñas, y llevaron a varios autores a sugerir una posible influencia de los bororós y otuquis sobre los antiguos zamucos.¹³ En este sentido, Richard plantea que el mito entero de los anabsoros, sin perjuicio de sus otros significados simbólicos, podría ser interpretado como un lejano recuerdo del contacto con diversos grupos de “extranjeros furiosos” –pues sabemos que así puede traducirse el término *anabsoro*. A la caza de los posibles orígenes históricos del mito, Richard sugirió la pista otuqui (2008: 262-268): una pista que bien podría confirmarse a la luz de lo que sabemos la expansión gorgotoqui y de su idioma en la colonia temprana. Es incluso posible los contactos se hayan traducido en mestizajes y en una verdadera fusión entre algunos grupos otuquis y zamucos: así, los potoreras de habla zamuca eran posiblemente un “grupo fusionado otuqui-zamuco” (Susnik 1978: 48), y mucho más tarde Ian Belaieff (1936) señalaba que uno de los grupos zamucos de su época también era llamado “otuqui”.

Bajo distintas modalidades, los lazos entre otuqui-chiquitos y zamucos continuaron vigentes en la era jesuítica e incluso en tiempos republicanos. A inicios del siglo XVIII, los “quies” confinaban con los morotocos de habla zamuca y se integraron a la misión de San José persuadidos por los mismos morotocos (Fernández 1726: 318). Más tarde, en 1762, un documento señala que los penoquís de San José eran utilizados por los jesuitas para sus expediciones hacia el Chaco desde Santo Corazón, porque “se hallan muy inclinados al Chaco”.¹⁴ Cien años después, muchos de los penoquís parecen haber escogido definitivamente la opción chaqueña para radicarse. A finales del siglo XIX, Balzan indica que viven al sur de San José (2008: 327). Por su parte, el franciscano José Cardús es más prolijo. Para él los penoquís se habrían fugado años atrás de la ex misión de San José de Chiquitos, y vivían por las salinas de Chiquitos, y entre las salinas y el Isoso –territorio de los grupos zamucos. Asaltaban propiedades y viajeros en busca de hachas y otras herramientas de hierro; incluso, el franciscano indica que por el camino que va desde Isoso hasta Santa Cruz estos indígenas son llamados “empelotos” (como lo eran diversos grupos zamucos) y agrega: “puede muy bien ser que tengan relaciones con los zamucos, si no es que forman parte de los mismos”.¹⁵

13 En particular Susnik (1978: 61), Cordeu (1980: 285-286) y Richard (2008: 112, 262-268). Como se sabe, el sistema de clanes y la organización dualista son conocidas características de los grupos bororós.

14 AGN-BN leg. 361, doc. 6330; Matienzo et al. 2011: 381.

15 Cardús 1886: 273; cursiva mía. Véase Combès 2009: 103-104.

6. La clasificación imposible

“Efervescencia” en la Chiquitania, escribía Susnik. También podría hablarse de un ovillo inextricable de una enmarañada telaraña. Escribí estas páginas pretendiendo “desvelar” el misterio gorgotoqui y rastrear el destino de este grupo a través de los siglos. Pero los resultados van, definitivamente, más allá de un simple estudio de caso. A lo largo de cuatro siglos, gorgotoquis y penoquís navegaron entre nada menos que tres familias lingüísticas: otuqui, chiquita y zamuca. ¿Cómo “clasificarlos”? ¿Cómo, en términos de Métraux, “obtener una imagen clara” de su filiación lingüística? La tentativa está condenada de antemano al fracaso, o al menos a la “desesperación” que expresaba el suizo. En el Chaco boreal y en la antigua Chiquitania –y no me cabe duda de que la observación es válida para otras regiones–, la tradicional equivalencia antropológica entre lengua y cultura no sólo no sirve de nada, y por si fuera poco corre el riesgo de simplificar al extremo las dinámicas étnicas. Definitivamente, a la desesperación o a la simplificación son preferibles los neologismos de Susnik: por más oscuros que parezcan, son los que más luces arrojan sobre el paisaje étnico de la Babilonia chiquitana.

Siglas de archivos

AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
	Pat. Patronato
AGN	Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires)
	BN Biblioteca Nacional
ANB	Archivo Nacional de Bolivia, Sucre
	MI Ministerio del Interior
ARSI	Archivum Romanum Societati Iesu, Roma
	Peruana Provincia jesuítica del Perú

Referencias bibliográficas

Anello Oliva, Juan

- [1631] 1895 *Historia del reino y provincias del Perú de sus incas reyes, descubrimiento y conquista por los españoles de la corona de Castilla con otras singularidades concernientes á la historia*. Lima: Imprenta y librería de San Pedro.

Anónimo

- [1770] 2012 *Gramática de la lengua de los indios llamados Chiquitos*. Edición facsimil presentada por Sieglinde Falkinger. Cochabamba: Itinerarios/Instituto de Misionología.

Anua

- [1594] 1970 Anua de la Compañía de Jesús - Tucumán y Perú. Misión de Santa Cruz de la Sierra. En: Egaña, Antonio de (ed.): *Monumenta Peruana*, V. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 415-452.
- [1596] 1965 Anua de la Compañía de Jesús - Tucumán y Perú. En: Jiménez de la Espada, Marco (ed.): *Relaciones geográficas de Indias*, II. Biblioteca de Autores Españoles, 184. Madrid: Atlas, 86-113.
- [1598] 1954 Anua de la Compañía de Jesús - Tucumán y Perú. Misión de Santa Cruz de la Sierra. En: Egaña, Antonio de (ed.): *Monumenta Peruana*, VI. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 724-732.

Barriga, Víctor M. (ed.)

- 1949 *Mercedarios ilustres en el Perú. Tomo II: El padre fray Diego de Porres, misionero insigne en el Perú y Santa Cruz de la Sierra, siglo XVI*. Arequipa: La Colmena.

Balzan, Luigi

- [1893] 2008 Un poco más de luz sobre la distribución de algunas tribus indígenas del centro de Sudamérica. En: López Beltrán, Clara (ed.): *A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893)*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Institut de Recherche pour le Développement (IRD)/Embajada de Italia/Plural, 323-332.

Belaieff, Ian

- 1936 Tabla de identificación de las tribus del Chaco paraguayo. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay* 3(6): 193-194.

Burgés, Francisco

- [1703] 2008 Memorial sobre las misiones de Chiquitos. En: Tomichá, Roberto (ed.): *Francisco Burgés y las misiones de Chiquitos: el memorial de 1703 y documentos complementarios*. Colección Misión y Diálogo, 11 Cochabamba: Verbo Divino, 85-130.

Caballero, Lucas

- [1707] 2011 Diario de la cuarta misión a los manasicas y paunacas. En: Matienzo, Javier, Roberto Tomichá, Isabelle Combès & Carlos Page (eds.): *Chiquitos en las anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*. Colección Scripta Autochtona, 6. Cochabamba: Itinerarios/Instituto Latinoamericano de Misionología, 52-89.

Calvete de Estrella, Juan Cristóbal

- [1571] 1963 *Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de D. Pedro Gasca*. Publicadas por Antonio Paz y Mélia. Biblioteca de Autores Españoles, 167. Madrid: Atlas.

Camaño, Joaquín

- [1778] 1955 Noticias del Gran Chaco. En: Furlong, Guillermo: *Joaquín Camaño, S. J. y su 'Noticia del Gran Chaco'*. Escritores Coloniales Rioplatenses, 8. Buenos Aires: Librería del Plata, 109-137.

Cardús, José

- 1886 *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884, con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes, una muestra de varias lenguas, curiosidades de historia natural, y un mapa para servir de ilustración.* Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción.

Castillo, José del

- 1906 [1676] Relación de la provincia de Moxos. En: Ballivián, Manuel V. (ed.): *Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia*. La Paz: Gamarra, 294-395

Combès, Isabelle

- 2006 Coçi: hacia una relectura de la historia del oriente boliviano. En: Combès, Isabelle (ed.): *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania*. Actes & Mémoires, 11/Colección Ciencias Sociales, 7. Santa Cruz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Cooperación Holandesa (SNV)/El País, 69-79.
- 2009 *Zamucos*. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología.
- 2010 *Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Colección Scripta Autochtona, 4. Cochabamba: Itinerarios/Instituto Latinoamericano de Misionología.

Consultas sobre la entrada a los raches y moxos

- [1644] 2011 Consultas sobre la entrada a los raches y moxos. En: Combès, Isabelle & Vera Tyuleneva (eds.): *Paititi. Ensayos y documentos*. Colección Scripta Autochtona, 8. Cochabamba: Itinerarios/Instituto Latinoamericano de Misionología, 291-333.

Cordeu, Edgardo J.

- 1980 *Aishtuwénte. Las ideas de deidad en la religiosidad chamacoco*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Ramírez, Balthasar

- [1597] 1906 Descripción del Reyno del Perú, del sitio, temple, prouincias, obispados y ciudades; de los naturales, de sus lenguas y traje. En: Maurtua, Víctor Manuel (ed.): *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina. Tomo I: Virreinato Peruano*. Barcelona: Henrich, 281-363.

Díaz de Guzmán, Ruy

- [1612] 1835 Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del río de la Plata. En: Angelis, Pedro de (ed.): *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, 1. Buenos Aires: Plus Ultra, 1-156.

Fabre, Alain

- 2005 *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. Bororo (<<http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=Bororo.pdf>>; 15.08.2012).

Fernández, Juan Patricio

- 1726 *Relacion historial de las misiones de los indios, que llaman Chiquitos, que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesus de la Provincia del Paraguay.* Madrid: Imprenta de Manuel Fernández.

Hervás y Panduro, Lorenzo

- 1800 *Catálogo de las lenguas conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Vol. 1: lenguas y naciones americanas.* Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.
- [1787] 1990 *Vocabolario poligloto - Saggio pratico delle lingue.* Estudio introductorio y edición facsimil de Manuel Breva-Claramonte y Ramón Sarmiento. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

Historia general

- [1600] 1944 *Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú : crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional.* Edición preparada por Francisco Mateos. Tomo II: Relaciones de Colegios y Misiones. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Fernández de Oviedo.

Información de servicios de Hernando de Salazar

- [1563] 2008 Información de servicios de Hernando de Salazar. En: Julien, Catherine (ed.): *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597).* Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal, 119-159.

Krekeler, Birgit

- 1993 *Historia de los chiquitanos.* Pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia, 2. Santa Cruz: Apoyo para el Campesino Indígena del Oriente Boliviano (APCOB).

Loukotka, Āestmir

- 1968 *Classification of South American Indian languages.* Reference Series, 7. Los Angeles: University of California/Latin American Center.

Lowrey, Kathleen

- 2006 Entre estructura e historia: el Chaco. En: Combès, Isabelle (ed.): *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania.* Actes & Mémoires, 11/Colección Ciencias Sociales, 7. Santa Cruz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Cooperación Holandesa (SNV)/El País, 25-34

Matienco, Javier, Roberto Tomichá, Isabelle Combès & Carlos Page (eds.)

- 2011 *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767).* Cochabamba: Itinerarios/ Instituto Latinoamericano de Misionología.

Métraux, Alfred

- 1929 Un ancien document peu connu sur les Guarayú de la Bolivie orientale. Missio in Provinciam Sanctae Crucis in Annuae Litterae Societatis Iesu 1589. *Anthropos* 24: 913-941.
- 1942 *The native tribes of eastern Bolivia and western Matto Grosso.* Bulletin (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology), 143. Washington, D.C.: United States Government Printing Office.

Muriel, Domingo

- [1766] 1955 Breve noticia de las misiones vivas de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. En: Furlong, Guillermo: *Domingo Muriel, S. J. y su Relación de las misiones. Escritores Coloniales Rioplatenses*, 7. Buenos Aires: Librería del Plata, 130-218.

Radding, Cynthia

- 2002 Cultura y medio ambiente de Chiquitos. En: Barnadas, Josep M. (ed.): *Diccionario histórico de Bolivia*, 1. Sucre : Grupo de Estudios Históricos, 520-521.

Relación de los casos

- [1561] 2008 Relación de los casos en que el capitán Ñuflo de Chávez ha servido a Su Majestad desde el año de quinientos y cuarenta. En: Julien, Catherine (ed.): *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal, 66-69.

Repartimiento

- [1561] 2008 Repartimiento que se hizo por Ñuflo de Chávez de la tierra y solares de la dicha ciudad de Santa Cruz de la Sierra. En: Julien, Catherine (ed.): *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal, 99-109.

Richard, Nicolás

- 2008 *Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal*. Tesis de doctorado. École des Hautes Études en sciences sociales (EHES), Paris. Lille: Atelier national de Reproduction des Thèses.

Schmidel, Ulrich

- [1567] 2008 *Reise in die La Plata-Gegend (1534-1544)/Viaje al río de La Plata y Paraguay*. Edición crítica por Franz Obermeier. Fontae Americanae, 3. Kiel: Westensee.

Suárez de Figueroa, Lorenzo

- [1586] 1965 Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. En: Jiménez de la Espada, Marco (ed.): *Relaciones geográficas de Indias*, I. Biblioteca de Autores Españoles, 183. Madrid: Atlas, 402-406.

Susnik, Branislava

- 1978 *Los aborígenes del Paraguay, I: Etnología del Chaco boreal y su periferia (siglos XVI y XVII)*. Asunción: Museo Etnográfico "Andrés Barbero".

Tomichá, Roberto

- 2002 *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767): protagonistas y metodología misional*. Colección Misión y diálogo, 3. Cochabamba: Verbo Divino/Universidad Católica Boliviana/Ordo Fratrum Minorum Conventualium.
- 2006 La formación sociocultural de los chiquitanos en el oriente boliviano (siglos XVI-XVIII). *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 12: 631-665.